

# METODOLOGÍAS EN CIENCIA POLÍTICA: EL DEBATE Y LOS RETOS EN LA ACADEMIA PERUANA

**Arturo Maldonado<sup>1</sup>**

*Universidad de Vanderbilt*

## Resumen

Se ha escrito mucho acerca del debate entre las aproximaciones cualitativas y cuantitativas, específicamente acerca de cuáles son las tensiones que enfrenta un politólogo en su tarea por hacer inferencias válidas. Por un lado, los métodos cuantitativos están asociados con la estadística y las encuestas, con el manejo de muchos casos, con escalas de medición, pero con un conocimiento limitado de cada uno de los casos.<sup>2</sup> Por otro lado, los métodos cualitativos están asociados con las narrativas y la hermenéutica, con el manejo de pocos casos y con una descripción densa de cada caso estudiado. En este artículo exploro en más detalle estos trade-off, mostrando cómo recientemente se ha dado paso a la llamada *triangulación de métodos*, tratando de superar estas tensiones y ganar lo mejor de ambas aproximaciones; la relación entre la metodología y el desarrollo de la disciplina; y, finalmente, llamo la atención hacia una nueva tradición no tomada en cuenta en la investigación politológica nacional, la experimental.

**Palabras clave:** metodología cualitativa y cuantitativa, ciencia política, triangulación de métodos, método experimental.

---

<sup>1</sup> Egresado de Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos.

<sup>2</sup> J. Aragón (2010) especifica que los métodos cuantitativos están asociados con escalas principalmente intervalares. Esto es algo con lo cual particularmente discrepo. La metodología política ha hecho grandes avances respecto de cómo modelar variables de tipo binario, de tipo ordinal y de tipo nominal mediante regresiones *logit* y *probit*, por ejemplo.

Probablemente el principal problema que enfrenta el politólogo dentro de la tradición cualitativa es que tiene pocos casos y muchas variables, y esto no le posibilita aislar el efecto de la variable de interés en la variable dependiente. Dicho de otra manera, matemáticamente, la investigación se convierte en un sistema en el que tenemos más variables que ecuaciones y que, por lo tanto, no se puede resolver. Simplificando, cuando un investigador tiene dos variables independientes o más y sólo un caso, es imposible saber el efecto concreto de alguna de esas variables en la variable de interés. Finalmente, el politólogo no podrá hacer inferencias acerca del impacto de estas variables, sino bosquejar ideas acerca de posibles causalidades, es decir, proponer hipótesis. Es por este motivo que se asocia a los métodos cualitativos con la generación de hipótesis y no con su validación.

La solución cuantitativa a este problema sería simplemente aumentar el número de casos. Esta es básicamente la recomendación hecha por King, Keohane y Verba (1994); sin embargo, esta recomendación no siempre es posible de aplicar. Puede ocurrir que simplemente no haya disponibilidad de más casos. Por ejemplo, Skocpol (1979), cuando analiza las principales revoluciones sociales como variable dependiente —la francesa, la rusa y la china—, tiene una limitación en cuanto al número de casos disponibles bajo su definición y sus objetivos. Cuando se trata de un estudio de caso, digamos un país o una región, el problema se amplifica. En este caso, una posibilidad sería hacer un estudio longitudinal de dicho país, es decir, incluir más puntos temporales, tomando en cuenta las condiciones cambiantes entre estos dos o más puntos en el tiempo (Coppedge, 2007), o dividir los países en unidades subnacionales para así incrementar el tamaño de la muestra (Linz y Miguel, 1996; Snyder, 2001).

Todas estas soluciones se basan en la recomendación hecha por King, Keohane y Verba: incrementar el número de casos, sea en el tiempo, a través de un análisis longitudinal

o en el espacio, subdividiendo las unidades originales. Sin embargo, incrementar el número de casos genera otros *trade-offs* relativos al nivel de profundidad del análisis y a la comparación de los casos. Respecto del primero, podríamos decir que el número de casos es inversamente proporcional al detalle de cada uno de ellos (es decir, las variables a observar en cada caso). A medida que el politólogo tiene un N mayor, gana potencia estadística y control sobre potenciales hipótesis alternativas; pero, por otro lado, pierde información contextual e histórica. Respecto a la comparación de casos, cuando aumentamos su número asumimos que estos son de alguna manera internamente homogéneos. Por ejemplo, si queremos analizar si el desarrollo económico, medido a través del PBI, tiene efecto en el voto por candidatos de izquierda o derecha en Latinoamérica, al incluir el dato agregado del PBI por país estamos homogenizando una realidad que internamente podría ser muy heterogénea; además, podemos estar comparando categorías como izquierda o derecha que podrían tener significados diferentes por país. Una posible solución sería operacionalizar estas diferencias e incluirlas en el análisis estadístico para controlar por estas variables. Como afirma Jackman (1985), el método estadístico nos permite “controlar introduciendo otros factores potencialmente condicionantes directamente en el análisis para revisar la robustez y validez de la relación causal de interés”. Sin embargo, sería muy difícil controlar por todas aquellas potenciales diferencias, y finalmente podríamos tener un sesgo al omitir una variable importante.

Otra de las críticas hacia las aproximaciones cualitativas es acerca de los criterios para la selección de sus casos, pues puede ocurrir que el politólogo seleccione aquellos que afirmen sus hipótesis. Una de las reglas que se aprenden en las clases de métodos de investigación es que no se debe seleccionar sobre la variable dependiente. Un ejemplo de este problema es que si uno quiere investigar si es que hay una revolución capitalista en el Perú y una clase

media emergente, no es suficiente analizar el Megaplaza Norte y a los empresarios populares de Gamarra, pues justamente se están tomando los casos que justifican las variables de interés, se está seleccionando sobre la variable dependiente; no se analiza la variable en toda su varianza, sino sólo en aquellos casos exitosos, digamos, donde la variable dependiente es igual a 1 (éxito) y no donde es 0 (fracaso) (De Althaus, 2007). La pregunta que surge inmediatamente es ¿qué pasaría si el autor ampliara el universo de casos? ¿Llegaría a las mismas conclusiones? ¿Cuántos empresarios populares que fracasaron hay por cada exitoso? Al respecto, es interesante mencionar el intercambio que sostuvieron E. Dargent y J. Ubilluz respecto del libro *Cultura Política en el Perú* (2009), en el que el primero requería un mayor cuidado en la selección de los casos y el segundo contestaba que los estudios no buscaban “describir la realidad universal de los casos sino una lógica que apunta a constituir una realidad”. La pregunta es entonces si la lógica de estos ensayos se sostiene más allá de los casos particulares escogidos.

Las aproximaciones cuantitativas, al hacer uso de la selección aleatoria de casos, resuelven ese problema, pues la selección depende del azar y no del investigador. Es por eso que Fearon y Laitin (2008) recomiendan que, en lugar de seleccionar casos arbitrariamente, se seleccionen los estudios de caso al azar. No obstante, desde la otra orilla, el trabajo con un N grande también tiene sus complicaciones relativas a la selección de casos, o, mejor dicho, a la (des)elección de casos. Cuando se trabaja con métodos estadísticos es recurrente la presencia de casos extremos (*outliers*), los cuales se excluyen o se controlan para prevenir que dichos casos singulares sesguen los resultados globales. Sin embargo, esos “trucos” estadísticos no responden por qué esos casos difieren, simplemente ignoran los casos inusuales y quizás más interesantes (Jackman, 1985).

Por último, la aproximación cualitativa está asociada a la generación de nuevas hipótesis y nuevos caminos teóricos a ser explorados, mientras que los métodos cuantitativos privilegian la prueba de estas hipótesis y teorías propuestas. Es significativo notar que muchos trabajos cualitativos han sido fundacionales por las hipótesis que proponían y no por el número de casos utilizados.<sup>3</sup> Sin embargo, para validar estas suposiciones empíricamente es necesario pasar a estudios con un N mayor que permita aplicar pruebas estadísticas. En ese sentido, se puede encontrar complementariedad entre ambos métodos. Como mencionan Mahoney y Terrie (2008), “el análisis comparativo histórico es complementario con el análisis estadístico porque trata acerca de ‘causas de efectos’ más que ‘efectos de causas’”. Es decir, el análisis cuantitativo se enfocaría en las relaciones causales (el efecto de x en y) mientras que el análisis cualitativo en encontrar las causas de un fenómeno (dado y, cuáles son las x).

Hasta el momento he presentado algunos *trade-offs* que el politólogo enfrenta al escoger entre una aproximación cuantitativa y una cualitativa. Sin embargo, hay que añadir que estas dos aproximaciones no son incompatibles y que más bien el debate entre las ventajas y desventajas de cada tradición ha dado paso a uno acerca de cómo integrarlas, cómo tener lo mejor de ambos mundos en una investigación. Coppedge (2007) propone una división del trabajo académico, donde los investigadores cuantitativos se hagan cargo de la gran varianza y los cualitativos de los casos extremos o diferentes. Por su parte, Tarrow (1995) también apoya y sugiere condiciones para la triangulación de métodos. King, Keohane y Verba no mencionan la triangulación como posibilidad, pero, dado que para ellos las aproximaciones cualitativas y cuantitativas comparten la misma lógica de inferencia, podemos decir que estas dos aproximaciones

<sup>3</sup> Por ejemplo, tenemos el trabajo de Sigmund Freud sobre el subconsciente con menos de doce casos o el caso de la teoría neoinstitucional de Douglas North donde se tomaron unos cuantos países desarrollados (Gerring, 2009).

pueden integrarse en una sola investigación. Un ejemplo de este tipo de triangulación de métodos es el trabajo de Putnam, *Making Democracy Work*, donde se combina información cuantitativa con histórica para analizar por qué algunas nuevas instituciones son exitosas y otras fracasan, tomando como variable explicativa clave el capital social. A pesar de las ventajas de la triangulación de métodos, esta aproximación está lejos de ser el estándar en la investigación en ciencia política en la actualidad, debido, entre otros factores, a que es muy costoso en tiempo y dinero seguir una agenda de investigación de este tipo.

Muchas de las divergencias entre estas dos aproximaciones están relacionadas con la manera como ha evolucionado la ciencia política en las últimas décadas, particularmente el paso desde la ciencia política normativa y estructural-funcionalista a la revolución conductista —la llamada Escuela de Michigan—, a finales de los años sesenta en los Estados Unidos, que puso énfasis en los individuos, sus actitudes y comportamientos y en la prueba empírica de las hipótesis a través de métodos estadísticos. Desde ese momento, la ciencia política ha visto una complejización de las técnicas estadísticas, desde el uso de tablas bivariadas y regresiones lineales simples, tal como Campbell, Converse, Miller y Stokes usaron en *The American Voter* (1960), hasta técnicas estadísticas sofisticadas utilizadas en la actualidad, como los modelos jerárquicos multinivel. El desarrollo de la estadística en la ciencia política, y particularmente del análisis de regresión, permitió a los politólogos ir más allá de las correlaciones y capturar el efecto de una variable de interés sobre la variable dependiente, manteniendo constantes otras posibles hipótesis alternativas. En este periodo se desarrolló la ciencia política, no sólo metodológicamente, sino también teórica e institucionalmente. Desde el lado teórico se dio un avance importante al

pasar de las correlaciones a la causalidad y la búsqueda del mecanismo que explicaba por qué la causa está vinculada con el efecto. Así, por ejemplo, en *The American Voter* se dio un paso importante al poner a prueba un mecanismo claro: el vínculo psicológico que formaba el votante con un partido político a través de la socialización; a su vez, estos autores discutían con teorías anteriores, con la llamada Escuela de Columbia, en donde variables sociológicas estructurales jugaban un papel principal. Se pasó de una explicación societal a una explicación basada en los sujetos. Desde el lado institucional, la ciencia política se consolidó como una empresa colectiva, donde cada nuevo aporte formaba parte de un cuerpo intelectual.<sup>4</sup> Así, por ejemplo, después de *The American Voter*, Fiorina (1981) propuso desde el enfoque de la elección racional que la identificación partidaria no sólo es un vínculo psicológico, sino que fundamentalmente es instrumental, basado en la evaluación retrospectiva de la performance del gobierno, usando encuestas panel y aplicando regresiones más complejas que sus predecesores. Recientemente, el debate respecto de la identificación partidaria continúa vivamente, construyendo y discutiendo sobre los hallazgos anteriores (Bartels, 2002; Achen, 2002).

En suma, el desarrollo de la disciplina ha estado acompañado de una sofisticación metodológica en las técnicas estadísticas, pero lo más importante es que estas técnicas son herramientas para evaluar teorías. El maridaje de la teoría y la metodología es lo que ha permitido el progreso de la ciencia política. Muchas preguntas quedan aún por responder y los cambios en la sociedad y la política a su vez requerirán nuevas hipótesis, las cuales podrán surgir desde estudios de caso, pero tendrán que ser puestas a prueba usando métodos cuantitativos usuales u otros más modernos. Como diría King (1990),

<sup>4</sup> Es importante mencionar que en este periodo se formó el programa de verano en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor (ICPSR), donde se han entrenado generaciones de politólogos en métodos estadísticos.

“si la metodología política va a jugar un rol importante en el futuro de la ciencia política, los investigadores necesitarán encontrar formas de representar contextos políticos más interesantes en el análisis cuantitativo”.

Lo mencionado anteriormente refiere al desarrollo de la disciplina en el contexto global. ¿Cómo está la situación de la metodología política en el Perú? J. Aragón (2010) menciona que la ciencia política y sus tradiciones de investigación en el Perú están en proceso de institucionalización. La pregunta es desde qué tipo de ciencia política y hacia dónde se está institucionalizando.

Desde mi punto de vista, la ciencia política en el Perú ha estado dominada por una visión sociológica estructural, donde se privilegian variables macro, y como correlato metodológico ha sido frecuente el uso de narrativas, estudios de caso y análisis histórico político. En la actualidad se han dado pasos esporádicos, aunque cada vez más frecuentes, hacia una ciencia política más enfocada en el comportamiento político de los actores, lo que a su vez ha llevado a dar pasos tímidos hacia el uso de metodologías cuantitativas. Son muy pocos aún los trabajos de investigación en los que se usan técnicas estadísticas medianamente avanzadas. Más allá de algunos esfuerzos individuales, lo que tenemos es que la mayoría se limita a usar tablas bivariadas o a graficar y describir el comportamiento de alguna variable en un periodo de tiempo, y sobre esa base se extraen inferencias y conclusiones. Sin embargo, los cimientos sobre los que se construyen esas conclusiones son metodológicamente endebles. Un cuadro bivariado puede dar pistas sobre la relación entre dos variables, pero quedará la duda si es que controlando por una tercera esa relación subsistiría. Por ejemplo, hasta el momento las explicaciones acerca del comportamiento del

votante peruano se basan mayormente en tablas bivariadas, cruzando la opción electoral por sexo, edad, niveles socioeconómicos, etcétera. Muchos de estos análisis brindan interesantes resultados y sugerentes hipótesis de trabajo. Sin embargo, muchos son demasiado coyunturales y no dan un salto hacia pruebas más rigurosas de estos resultados. Creo que es momento para que la ciencia política en el Perú se proponga explicar teóricamente y de manera más sistemática el comportamiento del votante peruano; dicho esto como ejemplo de una de las múltiples preguntas cruciales que deberían responder los politólogos. ¿Cómo vota el peruano? ¿Son útiles las categorías izquierda y derecha? ¿Qué *issues* aparecen en una campaña electoral y por qué? ¿Qué tanta influencia tienen los medios de comunicación en la decisión de voto? ¿Cómo funciona el carisma y las cualidades personales de los candidatos? ¿Qué tanto pesan las ofertas programáticas o clientelares? Curiosamente, propongo que la metodología cuantitativa en el Perú requiere dar un salto cualitativo.

Finalmente, quiero resaltar que este debate se centra en contraponer los métodos cuantitativos a los cualitativos como si estas corrientes fueran las que existieran, olvidando que los métodos experimentales cada día están cobrando más fuerza dentro de la ciencia política moderna.<sup>5</sup> Este método, aunque cuantitativo también, es diferente del método observacional, basado en encuestas, debido a que, a través de experimentos, el investigador manipula la variable de interés, asignando aleatoriamente esta variable a ciertos sujetos y a otros no, obteniendo con una muestra regular estimadores no sesgados y no necesitando controlar por hipótesis alternativas. Por ejemplo, si un politólogo quisiera investigar el efecto de las campañas políticas, particularmente de los avisos políticos, en las preferencias por un candidato a través de métodos observacionales, tendría

<sup>5</sup> Dentro de los métodos experimentales tenemos experimentos en laboratorio, encuestas experimentales, experimentos de campo, experimentos naturales, cuasi experimentos y experimentos a través de Internet.

que recoger una encuesta donde se pregunte la intención de voto de las personas y si es que vio o no el aviso político. Luego, el politólogo tendría que correr una regresión donde se incluya “aviso político” como variable dependiente, controlando por explicaciones alternativas, como simpatías políticas o autoidentificación ideológica. De esta manera, se aislaría el efecto de esta variable de interés y se vería su impacto en el voto analizando el coeficiente y la significancia obtenidos. Sin embargo, por más cuidado que el politólogo tenga en el recojo de la información y en el análisis, tendrá ciertas limitaciones debido a que el investigador depende de los encuestados para saber si vieron o no el aviso, pudiendo los encuestados sobre-reportar para no quedar como poco informados o sub-reportar debido a problemas de recordación. Además, por más cuidado que ponga en el análisis, existe la posibilidad de que no incluya alguna variable que sea relevante, cayendo en un sesgo de variable omitida. Estos problemas no existirían si el politólogo optara por utilizar los métodos experimentales. En este caso se podría pensar en un experimento en laboratorio donde los individuos sean aleatoriamente asignados en el grupo de tratamiento –aquellos que verán el aviso político– o en el grupo de control –aquellos que no verán el aviso–, de tal manera que el investigador se asegura que los sujetos en el grupo de tratamiento definitivamente recibieron el estímulo –el aviso–, mientras que en los métodos observacionales depende del reporte de los encuestados. Más importante es saber que, si se cuenta con una muestra estándar, gracias a la aleatoriedad en la asignación, los sujetos en el grupo de control y en el grupo de tratamiento sólo diferirán en promedio en la variable de interés, es decir, no habrá necesidad de controlar por otras variables, eliminándose por tanto la posibilidad de tener un sesgo de variable omitida. Por ejemplo, en el contexto estadounidense se han logrado grandes avances en el análisis de cómo la comunicación política tiene efectos en la definición de la agenda política (*agenda setting*), en la relevancia de los temas de

discusión (*priming*) y en la manera en que los temas son discutidos (*framing*), y su efecto en el comportamiento político, a través de diferentes métodos experimentales. Haciendo el paralelo con la realidad nacional, el impacto de los medios de comunicación sobre los votantes está presente recurrentemente en la discusión académica. Sin embargo, las hipótesis que circulan no se han puesto a prueba. Los métodos experimentales plantean una excelente oportunidad para saldar esta deuda (y otras) y colocar la discusión nacional en un contexto mayor.

En conclusión, los métodos de investigación en ciencia política definitivamente están en proceso de consolidación. No se trata de enfrentar a politólogos que se adscriban a una tradición u otra, sino de darle el lugar correspondiente a una ciencia política empírica, sin desmerecer la tradición cualitativa, y así institucionalizar una comunidad académica más sólida, responder a las preguntas que nos plantea nuestra realidad política e insertarnos dentro de la ciencia política moderna, que, con sus pros y contras, está dominada por los métodos cuantitativos, los modelos formales y las técnicas experimentales.

## Bibliografía

### ACHEN, Christopher

2002 “Parental Socialization and Rational Party Identification”. En: *Political Behavior* 24(2).

### ARAGÓN, Trelles, J.

2010 “Ciencia Política y Metodología de Investigación: ¿qué tan posible es compartir estándares similares sobre lo que constituye una buena y válida investigación empírica?”. En: *Politai*. 1 (1). Lima.

### BARTELS, Larry

2002 “Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions”. En: *Political Behavior*. 24 (2).

### CAMPBELL, Converse, Miller y Stokes

1960 *The American Voter*. New York: Wiley.

### COPPEDGE, Michael

2007 “Theory Building and Hypotheses testing: Large-N Versus Small-N Research on Democratization”. En: Munck, Gerardo. *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods*. Oxford: Oxford University Press.

**DARGENT, Eduardo**

2010 "Sobre vuelos creativos y el riesgo de no llevar paracaídas". En: *Revista Argumentos*. 4 (3). Disponible en: [http://www.revistargumentos.org.pe/sobre\\_vuelos\\_creativos\\_y\\_el\\_riesgo\\_de\\_no\\_llevar\\_paracaidas.html](http://www.revistargumentos.org.pe/sobre_vuelos_creativos_y_el_riesgo_de_no_llevar_paracaidas.html).

**DE ALTHAUS, Jaime**

2007 *La Revolución Capitalista en el Perú*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

**FEARON, James y David Laitin**

2008 "Integrating Qualitative and Quantitative Methods". En: Box-Steffensmeier, Janet y otros (eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford: Oxford University Press.

**FIORINA, Morris**

1981 *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

**GERRING, John**

2008 "Case Selection for Case-study Analysis: Qualitative and Quantitative Techniques". En: Box-Steffensmeier, Janet y otros (eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford: Oxford University Press.

**JACKMAN, Robert W.**

1985 "Cross-National Statistical Research and the Study of Comparative Politics". En: *American Journal of Political Science*. 29 (1).

**KING, Gary**

1990 "On Political Methodology". En: *Political Analysis*. Vol. 2.

**KING, Gary, Robert Kehoane y Sydney Verba**

1994 *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.

**LINZ, Juan y Amando de Miguel**

1966 "Comparing Nations: the Use of Quantitative Data in Cross-National Research". En: Merrit, Richard y Stein Rokkan. *Comparing Nations: The Use of Quantitative Data in Cross-National Research*. New Haven: Yale University Press.

**MAHONEY, James y Larkin Terrie**

2008 "Comparative-historical Analysis in Contemporary Political Science". En: Box-Steffensmeier, Janet y otros (eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford: Oxford University Press.

**PUTNAM, Robert**

1994 *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

**SKOCPOL, Theda**

1979 *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge: Cambridge University Press.

**SNYDER, Richard**

2001 "Scaling Down: The Subnational Comparative Method". En: *Studies in Comparative International Development* 36 (1).

**TARROW, Sidney**

1995 "Bridging the Quantitative-Qualitative Divide in Political Science". En: *The American Political Science Review*. 89 (2).

**UBILLUZ, Juan Carlos**

2010 "Réplica a la reseña de Eduardo Dargent sobre el libro *Cultura Política en el Perú*". En: *Revista Argumentos*. 4 (4). Disponible en: [http://web.revistargumentos.org.pe/replica\\_a\\_la\\_resena\\_de\\_eduardo\\_dargent\\_sobre\\_el\\_libro\\_cultura\\_politica\\_en\\_el\\_peru.html](http://web.revistargumentos.org.pe/replica_a_la_resena_de_eduardo_dargent_sobre_el_libro_cultura_politica_en_el_peru.html).